

## Nuevas Traducciones

ANÓNIMO: *Sir Gawain y el Caballero Verde*. Traducción y adaptación de Carlos Ealo. Kattigara: Santander 2011. 80 pp.

### “Quien defiende todo no defiende nada”

Reza en el título de la presente crítica una vieja, pero infalible, máxima militar, fácilmente extrapolable a la traducción que nos atañe. La declaración de intenciones y propósitos que el lector encuentra en el prólogo a esta adaptación de *Sir Gawain and the Green Knight* puede parecer firme, pero se desvanece poco a poco. Tras efusivas promesas de “fidelidad” y “literalidad” en la traducción y fluidez en la obra resultante, el autor acabará, como veremos, por fracasar en varias de ellas. Demasiados frentes abiertos. Aun así, la traducción es, desde una perspectiva general, merecedora de elogio.

*Sir Gawain and the Green Knight* es un poema épico inglés de 2530 versos, perteneciente al ciclo artúrico. Se trata de una obra anónima, data aproximadamente del año 1400 y en ella se narra una de las aventuras del caballero de la Mesa Redonda *sir Gawain*. La obra está escrita en inglés medio tardío (*Late Middle English*) y en un dialecto del noroeste de Midlands. Este poema narrativo fue compuesto en un verso muy común durante la Edad Media en Inglaterra: el “verso aliterativo”, una forma poética fundamentada en dotar de cadencia y ritmo a cada estrofa mediante el uso de la aliteración.

En el mundo anglosajón existen numerosas adaptaciones al inglés actual en prosa, ediciones críticas y anotadas e incluso adaptaciones a un verso que mantiene todas las aliteraciones originales. En castellano destacan las traducciones en prosa de Francisco Torres Oliver, *Sir Gawain y el caballero verde* (1997) y de Paloma Rambla Fortes, *Sir Gawain y el caballero verde: anónimo inglés del s. XIV* (2004). El propio Carlos Ealo, autor de esta nueva adaptación, tradujo este mismo poema, completo y en verso, en el año 2000 ¡al bable! La traducción que aquí se trata también está compuesta en verso, sin embargo sólo contiene 29 estrofas de las 101 originales. La primera conclusión que podemos extraer es la inexistencia de una traducción en verso del poema completo al castellano.

Se advierte al lector en la contraportada del tipo de adaptación frente al que se encuentra: “[...] por primera vez traducido al castellano en verso aliterativo y adaptado al público juvenil con una extensión adecuada y expresivas ilustraciones en color”. No dudo de la pertinencia o relevancia de la adaptación para el público juvenil de una joya medieval, como es *Sir Gawain and the Green Knight*; pero sí recelo del grado de acierto que el traductor haya podido demostrar en el resultado. Las numerosas expectativas que genera no alcanzan a cumplirse y convierten su firme intención en una quimera. No es posible “mantener el ritmo y la musicalidad del original” y además “conservar la forma, reproduciendo lo más fielmente el significado del texto de partida”, como pretende el prólogo. Si el traductor no renuncia en gran parte a alguno de estos aspectos, en favor de los otros, acabará por flaquear en todos. Pues traducir es decidir. La primera tarea del traductor ha de ser, en vez de tratar de abarcarlo todo, razonar y justificar una toma inicial de decisiones, renunciando a ciertos aspectos y limitando sus ambiciones. El abandono de esas propias intenciones se aprecia ya al comienzo del poema, cuando traduce en la primera estrofa:

<i>A green horse, great and thick, A difficult steed to curb; Restive in his embroidered bridle, To the man was full obedient</i>	Verde y grande era la bestia, terca y dura de domar. Brava al sentir de las riendas. gran corcel en dueño tal.
---	---

Si bien el último verso es bello y rítmico, no es en absoluto fiel al texto de partida, pues literalmente reza “obedecía al hombre por entero”. Otro ejemplo de la desviación del significado original en favor de una forma resultante más atractiva es el siguiente, extraído de la segunda estrofa:

<i>To the knights he casts his eyes And turns them up and down; He paused and carefully studied Who was the most renowned.</i>	Miró hacia los caballeros por abajo y por arriba, y se detuvo a estudiar quién de ellos hablaría.
--	--

Lo que el caballero se “detuvo a estudiar” no es quién hablaría, sino, literalmente, “quién fuera el más afamado”. La alteración del contenido no es, en mi opinión, grave (incluso la considero inevitable), pues las necesidades métricas, rítmicas, etc. del verso han de ser atendidas. Lo que sí resulta reprensible es confundir a un lector al hacerle creer que respetar contenido y forma en tal alto grado es posible en la traducción poética.

Ya en el prólogo de *Sir Gawain y el Caballero Verde* se intuye un excesivo nivel de adaptación que se revelará patente en el poema traducido. La *captatio benevolentiae* sobre la que se apoya recuerda claramente el público al que se dirige. Destacan la presentación del Caballero Verde: “[...] ni siquiera la criatura más repugnante del videojuego más reciente podría causar un efecto tan terrorífico [...]”; o la descripción del cortejo cortés al que el protagonista es sometido por una dama como “amoríos bastante subidos de tono con sábanas de por medio”. Incluso compara el uso de la aliteración en este poema con el que se hace en las canciones de *hip-hop*.

Confío en la honrosa intención de presentar un clásico anglosajón poco conocido en nuestro país y especialmente alejado en el tiempo a un público que, de otro modo, no tendría ningún contacto con él. Además, puede despertar un primer gusto por la literatura medieval en jóvenes que en un futuro profundicen en este maravilloso campo literario. Ahora bien ¿es realmente más pertinente esta adaptación (y selección) que una traducción completa y en verso al castellano, dada la falta de una versión tal en nuestra lengua? El traductor ha demostrado que no carece en absoluto de las capacidades necesarias para traducir propiamente un poema de este calibre, pues ya lo hizo en 2000 del inglés medio al bable en una fabulosa traducción directa. Él es, además, experto en inglés medio, por lo que no se vería obligado a utilizar el inglés actual como lengua intermediaria y perder matices en el trasvase.

Quizá ofrezca el prólogo a esta adaptación una buena información previa sobre el texto de partida y el proceso de traducción. Aunque, por otra parte, resulta en ocasiones un tanto especializada para un lector desconocedor de los problemas y métodos de traducción que menciona. El tono en la exposición es adecuado y clarificador, teniendo siempre presente que es a un público joven al que se dirige. Justifica también por qué se han seleccionado ciertas estrofas y no se ha traducido el poema completo, pues, en palabras suyas: “el texto original era demasiado largo y acabarías por aburrirte, hemos reducido sus 101 estrofas a sólo 29, sin que el argumento pierda una pizca de autenticidad”. Puede que el hilo argumental principal no pierda autenticidad con la exclusión de más de 70 estrofas, pero sí se pierden motivos claves, como la hermosa descripción del paso de las estaciones, de las virtudes caballerescas y de las impresionantes partidas de caza que con gran destreza nos presenta el poeta en el texto original.

El léxico empleado en el poema traducido es rico y preciso, y es aquí donde más merecimiento demuestra la labor de traducción. Si el texto original supone un verdadero reto por los diversos tecnicismos (pertenecientes al campo de la vestimenta, los arreos de las caballerías o el proceso de desentrañar las piezas de la caza), Ealo los ha solventado con gran acierto. Ciertas construcciones sintácticas son un tanto arcaicas, no muy acordes con la supuesta “adaptación” y resultan literales en exceso. Algunos encabalgamientos en el texto meta, ásperos y encadenados, entorpecen ligeramente la lectura. Por último, algunos nombres propios sí están traducidos, mientras que otros no. Arturo o Ginebra, por ejemplo, tienen en castellano un nombre muy asentado, pues son dos personajes ampliamente conocidos. *Gawain*, en cambio, no es uno de los caballeros más famosos de la Mesa Redonda, por lo que su nombre no dispone de una traducción generalizada. No es acertado, a mi juicio, traducir los nombres de algunos personajes y no de otros, independientemente de la relevancia que tengan sus papeles en el propio texto o del conocimiento que el público general pueda tener de ellos.

Intercala entre las estrofas numerosas ilustraciones y citas del poema traducido al inglés moderno a modo de elemento decorativo. No es mi competencia juzgar la belleza o el valor artístico de las imágenes, pero sí su pertinencia. Una buena traducción, expresiva y bella, como es el caso de la que tratamos, debería ser capaz de suplir las funciones de cualquier ilustración. Destaca también la inclusión de la fórmula francesa con la que el poeta del original cierra el poema: “*Hony soyt qui mal pence*”. Se trata del lema de la Orden de la Jarretera, fundada poco antes de la composición del poema, y su relación con el texto en sí mismo no es muy clara. Las especulaciones son varias y muy diversas, pues es un elemento cultural bastante peculiar del poema. Sin embargo, sin una nota o aclaración, poco puede entender el lector (recordemos de nuevo, que es a un público joven a quien se dirige) de esta referencia externa.

Como ya se ha mencionado, la traducción ofrece un poema como resultado. Aun así, es este un poema aliterativo, al mismo modo del original, con la salvedad de que los versos tienden siempre a conformar un octosílabo propio del romance (no siempre de ocho sílabas exactas). ¿No habría sido más acertado o bien adaptar el poema a una forma plenamente castellana o bien mantener todos los rasgos del original, como es la aliteración, e incluyendo la extrema libertad en la métrica? Parece que se recogen demasiados elementos inconexos entre sí. De nuevo, quien trata de defender todo, al final no consigue defender nada.

Válganos como conclusión que la empresa de traducir este poema es digna de admiración, pero el resultado flaquea en diversos frentes como consecuencia de no sacrificar, desde el inicio, algún elemento en favor de otro y de no centrar el esfuerzo en aspectos concretos. Se ha mantenido un sentido poético coherente en todo el poema traducido, pero este no es el más indicado para un lector español, ajeno a la forma anglosajona del verso aliterativo.

Enrique CONDE ÁLVAREZ

AUSTER, Paul: *Poesía Completa*. Trad. de Jordi Doce. Seix Barral: Barcelona 2012. 328 pp.

Una puerta entreabierta invita al lector a adentrarse en la poesía de Paul Auster. Es el género que da forma a sus primeras creaciones literarias escritas durante de la década de los setenta. Poesía como punto de partida, versos impregnados de las mismas obsesiones que guiarán su prosa, “la desconfianza en el lenguaje para expresar el mundo”, como él mismo explica en la entrevista que publicara el semanario *Ñ* en septiembre de 2012, un mes antes de que *Poesía Completa* se colara en los estantes de las librerías españolas. El muro como